

IDEOLOGIA Y VISION DEL MUNDO EN EL VOCABULARIO DE LARRA

En 1832 "ya empezábamos a ser todos liberales" declara Larra. Atrás quedaban los diez años de la reacción absolutista, la época que desde un punto de vista lingüístico había intentado imponer sus propios significantes y significados, silenciando cuidadosamente los signos del partido contrario o dando lo que consideraba el "verdadero" sentido de aquellos términos vibrantes - PATRIA, CONSTITUCION, LIBERTAD - que en Cádiz se les habían brindado a los nacientes ciudadanos como "palancas, diría más tarde Larra, suficientes para levantar la muchedumbre, inflamar los ánimos y causar en las cosas una revolución".

Por eso las dramáticas oscilaciones que jalonan la historia de España en el primer tercio del siglo XIX quedarán documentadas en la prensa como un verdadero flujo y reflujo de las que seguían sintiéndose como voces nuevas. Después de vicisitudes tan dolorosas ¿en qué estado llega a Larra el vocabulario de los liberales?

La obra de Larra, testimonio de una transición, es una encrucijada entre un vocabulario político que Fígaro hereda y por ello somete a crítica, deformándolo por la ironía para prevenir a sus contemporáneos contra "las palabras que parecen cosas" y otro nuevo, incipiente aún, con el que anuncia las nuevas metas de la sociedad. Una larga tradición respalda la preocupación de Larra por el tema de la palabra como vehículo de no entendimiento entre los hombres: ya Rousseau había advertido que las grandes palabras eran señuelos inventados por los políticos para engañar a los simples; su texto más revelador está en el "Essai sur l'origine des langues": "Toute langue avec laquelle on ne peut se faire entendre au peuple assemblé est une langue servile; il est impossible qu'un peuple demeure libre et qu'il parle cette lan-gue-lá".

Sin estas líneas no se vislumbra el alcance de la declaración de guerra que hace Larra contra el abuso de las palabras y la ambigüedad del léxico de los partidos, ni de su empecinada denuncia del valor espejeante de las que llamó "palabras de época": Larra recoge la antorcha que había alumbrado Rousseau cuando intuyó que el fundamento de una sociedad no es sólo el pacto social, sino el pacto verbal.

Su crítica del vocabulario político culmina en "Cuasi", artículo que confirma que la comprensión de la obra de Larra hay que buscarla en la encrujida del pensar y el sentir europeos de su tiempo. Heredero innegable de Quevedo y Goya, como señala el Profesor

Varela, Larra acoge con entusiasmo en "Cuasi" la alucinación de nuevo cuño que Victor Hugo había estrenado en "La pente de la rêverie" ("Les feuilles d'automne"), fruto de la angustia de la época, para ahondar en uno de sus temas predilectos, la palabra como elemento de confusión.

Hugo se enfrenta con la humanidad toda, pasada y presente, y su visión de la Babel del mundo como un inmenso hormiguero donde las ciudades vivas zumban como colmenas y resuenan con los murmullos del pueblo, puede ser la clave para la correcta lectura de "Cuasi". En otros poemas del mismo libro Hugo insiste en la idea del ruido que emiten los hombres, de la gran voz de París y habla incluso de "mots fourmillants". Con estos materiales teje Larra la urdimbre de "Cuasi".

En Hugo pudo encontrar también la idea de la escasez de políticos egregios que concede la Providencia a la humanidad y a los que suele seguir un informe montón de hombres sin talla: "Mirabeau. Napoléon. Entre les deux la fourmilière des hommes petits et méchants". "Cuasi" se articula partiendo de unas reflexiones sobre el contado número de grandes políticos que destacan en la Historia para concluir "Después de ellos, nada". "Después del coloso, los enanos". Como en Hugo, se percibe cierta nostalgia del cesarismo y los "hommes petits" de Hugo son "los enanos" incapaces de hechos a los que Larra reducirá audazmente a "palabras". Pertrechado de recurso tan ingenioso, hombres reducidos a sus ruidos, las palabras — "chaque homme a-vait son bruit", decía Hugo — trazará un cuadro sobrecogedor, surrealista y enloquecido de las palabras pululando por París, la nueva Babel. Y sobre todas se oye la palabra del siglo, CUASI, que define la época de medias tintas, ni blanca, ni negra, atornasolada.

Bénichou recoge una cita interesante de "Le Globe": "Les croyances sont aujourd'hui diverses et mêlées... Sans doute elle est triste cette confusion... Les gouvernements d'aujourd'hui transition eux-mêmes comme la philosophie, comme les religions". Esta confusión de ideas y principios es la explicación del gran "cuasi" que denuncia Larra: "Una lucha cuasi eterna en Europa de dos principios... Epoca de TRANSICION y gobiernos de TRANSICION y de TRANSACCION; representaciones "cuasi nacionales", déspotas "cuasi populares": por todas partes el justo medio, que no es otra cosa que un gran "cuasi" mal disfrazado".

El tema de la confusión por la palabra comienza en Larra con los andadores de Rousseau para enriquecerse y conseguir su plenitud formal al abrirse al sentir de sus contemporáneos. "Cuasi" cumple magistralmente el doble cometido de denunciar el caos generado por las grandes palabras que no cuentan con el respaldo de hombres capaces de conducir la revolución y de condenar el "justo medio" como encarnación de la confusión de ideas y principios, como triste logro, a juicio de Larra, de la etapa de transición que atraviesa Europa, vacilante, aceptando la monarquía todavía como sistema político sin atreverse a desembarcar decididamente en la democracia. Heine había hablado de "el invento de Guizot de la cuasi legitimidad"; en Larra "cuasi" se agiganta y se convierte en el dramático redoble de una época entre dos orillas.

La realidad toda, no sólo la palabra, la sociedad, la historia es confusión en Larra como lo era para los románticos franceses que afrontaban con angustia el vacío del presente entre las ruinas de las creencias pasadas y la búsqueda de una fe nueva. Con palabras de Musset podemos plasmar el sentir de Larra ante la época que le tocó vivir. El texto apareció en la "Revue des Deux Mondes" en 1835 como anticipación del libro "Confessions d'un en-fant du siècle":

Trois éléments partageaient donc la vie qui s'offrait alors aux jeunes gens: derrière eux un passé a jamais détruit, s'agitant encore entre les ruines avec tous les fossiles de siècles de l'absolutisme; devant eux l'aurore d'un immense horizon, les premières clartés de l'avenir; et entre ces deux mondes [...] quelque chose semblable à l'océan qui sépare le vieux continent de la jeune Amérique [...] une mer houleuse et pleine de naufrages [...] le siècle présent, en un mot, qui sépare le passé de l'avenir, qui n'est ni l'un ni l'autre et qui ressemble à tous les deux à la fois [...].

Voilà dans quel chaos il fallut choisir alors.

No olvidemos estas palabras al leer a Larra:

La Europa representante y defensora de esa civilización vieja está destinada a perecer con ella y a ceder la primacía en un plazo no muy remoto a un mundo nuevo sacado de las aguas por mano atrevida hace tres siglos [...] la ley de la Naturaleza tiene dispuesto que el viejo ceda ante el joven, que el día de hoy muera a los albores del día de mañana, sin más intervalo que el de una noche oscura, tempestuosa, en la cual estamos en la actualidad luchando en vano con la deshecha borrasca que irá desmantelando la barca combatida palo a palo. La TRANSICION es violenta y las sacudidas que experimentamos no son otra cosa que ... expresión [...] de una organización social que se desmorona.

Pero Larra no se detiene en la "conciencia infeliz" y su arte se hace comprometido y de propaganda, intenta hacer llegar a sus compatriotas las ideas nuevas que habrán de transformarlos y les ofrece el PROGRESO y la PERFECTIBILIDAD DEL GENERO HUMANO.

A primera vista Larra parece seguir instalado en las coordenadas ilustradas, sin embargo, PROGRESO, la idea de Condorcet que M^mc Staël difundió por Europa se había sumado en los pensadores sociales franceses al influjo de Saint Simon. Hay pues una línea de pensamiento que no se quiebra sino que se recupera y renueva. La idea de PROGRESO que anima toda la filosofía del siglo XVIII había pasado desapercibida a la Enciclopedia — dice Maxime Leroy — por lo menos desde el punto de vista léxico, ya que no recoge las voces PROGRES ni PERFECTIBILITE'. PROGRES no entrará en el Dictionnaire de l'Academia hasta 1835. En español PROGRESO existía, significaba "Adelantamiento"; el nuevo valor con que se enriquece a partir del francés PROGRES, el de "encaminarse la humanidad hacia una meta ideal" es pues producto de un calco semántico.

Larra no emplea PROGRESO en singular, con valor absoluto hasta 1836. Me parece interesante deslindar lo que parece un pensamiento único y reiterado en Larra: el impulso que intenta imprimir a la sociedad española en sus primeros escritos instándola a MARCHAR tiene por meta situar a España "a la par de los países más civilizados". En 1836 en la palabra PROGRESO, renovada y exaltada por los pensadores sociales franceses ha cristalizado un ideal de IGUALDAD final y para Larra LA SENDA DEL PROGRESO puede ser LA SENDA DE LA LIBERTAD E IGUALDAD.

La fe en el PROGRESO y en la PERFECTIBILIDAD proyecta la esperanza de regeneración a un tiempo futuro, el PORVENIR — L'AVENIR que soñaban por entonces los franceses influidos por Saint Simon y nombre del periódico que fundó Lamennais en 1830 — que se convierte en la meta misteriosa hacia la cual avanza toda una época. Es el destino de la sociedad, meta que hay que forjar y preparar: "L'avenir, messieurs, c'est la foi de notre âge" decía Ampère.

PROGRESO en Larra pertenece al campo semántico de LIBERTAD, de IGUALDAD y se identifica con DEMOCRACIA en su traducción y adaptación del folleto de Didier "La España de 1830 a 1836". Tiene pues unas connotaciones que no comparten los componentes de las Cortes mendiza-balistas. PROGRESO se asociaba para el Ministerio estrictamente con ORDEN y LIBERTAD y en nombre de ese PROGRESO se llevó a cabo la Desamortización que con el derecho a acumular la propiedad aprovechado por las clases pudientes aumentaría el número de los proletarios. En este sentido se orientaba la denuncia de Flórez Estrada que Larra y Espronceda suscriben.

Desde un punto de vista lingüístico es interesante el empleo de la voz PROGRESO para revestir actitudes tan dispares como la de Larra y la del Ministerio. Esto ocurre porque PROGRESO es la gran palabra, la gran idea de la época y en Francia este fenómeno se dio con especial intensidad: "Durante la monarquía de Julio, recoge John Bury, todas las investigaciones serias de la sociedad y la historia se relacionan con la idea de PROGRESO. Idea común a Michelet y a Quinet que vieron en la marcha de la civilización el triunfo gradual de la libertad; a Luis Blanc y a Proudhom; a los burgueses satisfechos con el régimen de Luis Felipe con el que se enriquecían y a los trabajadores que lo derrocaron".

PROGRESO equivale a DEMOCRACIA en Larra y DEMOCRACIA tiene valor positivo, está libre de la carga negativa que le imprimieron los serviles en Cádiz cuando la convirtieron en espantajo político para asustar a la Nación. No se piense que es lógico que así ocurra porque en Agosto de 1836 se restablece la Constitución de 1812 y Francia llega a referirse a España como a "aquella tumultuaria democracia": en las Cortes presididas por Cala-trava se sale indignadamente al paso de esta acusación recordando que ya existe un proyecto de reforma de la Constitución.

En cuanto a DEMOCRACIA es voz que los serviles usaron en Cádiz como dicitivo. DEMOCRACIA como DEMOCRATA se convirtieron entonces en arma arrojada, en lo que Hayakawa llama "snarl words": palabras cuyo significado se hace irrelevante porque el que las emplea capitaliza sus connotaciones negativas para dar más fuerza a la expresión de su hostilidad. Pero Larra se llama a sí mismo DEMOCRATA y la palabra ha perdido su carga peyorativa.

Conviene recordar además la afirmación de Eiras Roel: "Demócratas y republicanos en nuestro país y en el pasado siglo son casi siempre una misma cosa".

Otra novedad interesante en el vocabulario de Larra es el valor del adjetivo SOCIAL que puede oponerse a POLITICO. Esto ocurre en Francia a partir de 1830. En el diccionario de Littré leemos "Il se dit par opposition à politique, des conditions qui, laissant en dehors la forme des gouvernements, se rapportent au développement intellectuel, moral et matériel des masses populaires". SOCIAL se refiere al pueblo que Benjamin Constant había declarado extraño a toda regla cívica porque no era propietario, al no pagar censo no era ciudadano.

En la prensa sólo "El Español" de Andrés Borrego, "Diario de las doctrinas y de los intereses sociales" se hará eco de la nueva corriente del siglo, la preocupación por las clases desposeídas y por una organización de la sociedad no basada ya en criterios estrictamente políticos — que se revelaban ineficaces a los pensadores más lúcidos de Francia — sino económicos.

La preocupación social de Larra se manifiesta en su afán de ilustrar al pueblo: el "Servez-vous de votre esprit pour éclairer le genre humain" de Voltaire resonaría todavía en su memoria sumándose al pensamiento de Lherminier: "Instruisons le peuple puisqu'il est souverain de droit, car le peuple le mieux et le plus instruit deviendra vraiment le peuple roi". Porque en 1835 no estaba el pueblo español, como el francés de 1789, imbuido de las ideas de ilustración, dice Didier en "Une année en Espagne", sino envenenado por las enseñanzas del despotismo y de la Inquisición. La otra vertiente de la preocupación social de Larra es su papel de caluroso defensor de los DERECHOS DEL PUEBLO que insta al hombre del pueblo a conquistar la IGUALDAD ANTE LA LEY y clama por la integración del ELEMENTO POPULAR en el organismo deforme de la sociedad incompleta.

Larra recoge además una idea que parte de Rousseau y alcanza enorme difusión en el siglo XIX: la de considerar los sufrimientos individuales como un mal social y atribuir a la sociedad la responsabilidad de la miseria y degradación de sus miembros, nos recuerda Iris M. Zavala. Por eso Larra achaca a la sociedad la culpa de muchos delitos: "En toda sociedad mal organizada gran parte de los delitos son más culpa de la sociedad que de los que ella llama delincuentes".

Victor Hugo creía que la sociedad debía resolver dos problemas, el de la educación antes de la caída y después el de la penalidad; mientras no lo consiga, dice, esa sociedad será injusta y responsable de los crímenes. Por eso se enroló en la lucha contra la ley y las costumbres que causan daño social.

Estas ideas, desarrolladas en "Les misérables", presiden ya su "Claude Gueux" publicado en 1834, y están en la entraña de "El reo de muerte", "El duelo" y consiguen su plenitud formal con el ritmo vibrante e increpador de "Paroles d'un croyant" de Lamennais en "Los barateros".

El sello de Lamennais afecta también a la palabra LEY que tiene en Larra una connotación nueva. La LEY que era para los liberales "la razón escrita" puede ser injusta porque al no existir la igualdad de los hombres ante ella se convierte en instrumento de opresión: "Mis leyes, barateo, alcanzan con la pena a aquellos que no alcanzan con su protección". Si el pueblo acata y padece una ley que no lo protege, la ley de una sociedad injusta, Larra puede hacer suyo el concepto de ley de Lamennais: "¿Qué piedras son esas que giran sin cesar y muelen? Hijos de Adán, esas piedras son las leyes de los que os gobiernan y lo que muelen y reducen a polvo, vosotros".

Tal vez se comprenda mejor ahora por qué Larra llame REVOLUCION NACIENTE a la que llega de mano de Martínez de la Rosa en 1834 y al hacer el balance del Ministerio Mendizábal hable de MEZQUINA REVOLUCION. Por su parte el gobierno de Calatrava la proclamará CONSUMADA cuando en 1836 restablece la Constitución de 1812: "... la Reina juraba esa Constitución, hallábase pues CONSUMADA la REVOLUCION en la Península; ha muerto el justo medio".

La REVOLUCION que Larra piensa y quiere para España es la que lleva a la DEMOCRACIA. REVOLUCION puede equivaler además a REFORMA SOCIAL y se une a ese mismo adjetivo de matices nuevos en el sintagma REVOLUCION SOCIAL, temido y rechazado incluso por los progresistas que habían restaurado la Constitución de Cádiz.

Larra había criticado a Mendizábal desde posturas radicales y reñidas de preocupación por "lo social", y la pérdida de su Acta de diputado nos privó de que su voz se uniera a la del Conde de Navas, uno de los primeros defensores de las ideas democráticas en las Cortes y que reconoció a Larra como compañero y amigo en las palabras que le dedicó en el momento de su entierro. En Septiembre de 1836, nos recuerda Vicente Llorens, Fíguro sale al paso de las falsas interpretaciones que sus compatriotas hacían de "una acción incompleta y de un prolongado silencio" redactando una "profesión de fe" que no deja lugar a dudas sobre lo avanzado de su pensamiento, en su prólogo a la traducción de "Paroles d'un croyant".

No hay pues giro hacia la moderación. Con la traducción de Lamennais Larra pide cotas cada vez más altas para la LIBERTAD, precisamente en un momento en que la LIBERTAD volvía a alzarse engañosa desde la tribuna de los oradores: "No os dejéis seducir por palabras vanas. ... La LIBERTAD no es un pasquín para leído en una tapia. (...) El opresor que se cubre con su nombre es de todos el peor. (...) ¿Elegís vosotros a los que os gobiernan, a los que ponen a contribución vuestros bienes? ... y si no sois vosotros, cómo sois libres?") Era importante desempañar el sentido de LIBERTAD, palabra que nombraba su más caro ideal, "porque en una u otra forma de gobierno la LIBERTAD seguía siendo nuestra causa".

Perdido el tren del activismo político Larra se acoge al papel de PROFETA DEL PORVENIR, porque vislumbrar por encima de los "fenómenos políticos" la meta de las generaciones en marcha, era el nuevo papel — decía Béranger en Francia — que correspondía al escritor cuando las reformas que solicita implican trastornos demasiado graves y cuando a todos los políticos del momento se les pueden reprochar parecidas deficiencias ("[...] instintos poco democráticos, poca inteligencia de las nuevas doctrinas sociales", objetaba Larra en su adaptación de la obra de Didier). El verdadero dominio del escritor no es la política, decía Heine, sino la historia por venir.

La sociedad camina hacia su perfección que es la JUSTICIA, "única fuente de orden", dirá Larra en el prólogo de la traducción de Lamennais. (Los hombres del poder unían ORDEN únicamente a TRONO y a LIBERTAD, en el nuevo ingrediente de JUSTICIA se encierra el germen de la revolución social). En "Ni por esas" ya había anticipado un porvenir republicano, después de su temprana visión de "reyes mandando pueblos y pueblos dejándose mandar por reyes" como expresión del caos y la confusión generalizados.

Hay motivos para hablar de criptorrepublicanismo, porque Larra a pesar de su republicanismo latente, evita la palabra REPUBLICA. Dos razones justificarían tal precaución: esquivar la vigilancia de la censura — en 1836, con Calatrava en el poder, gritar " ¡Viva la República!" se castigaba con la deportación — y respetar una prohibición lingüística que reflejaba el temor de la sociedad ante un sistema siempre mencionado como el coco político.

El artículo que Larra dedica a comentar el drama "Felipe II" (20 Diciembre 1836) es fundamental para conocer su interpretación de lo que llama "fenómenos políticos" y que "son las convulsiones de agonía de una civilización usada y expirante"; Europa, defensora de esa civilización vieja está destinada a perecer con ella y debe ceder la primacía a un mundo nuevo — "donde, había dicho Larra, no hay ni ha habido nunca reyes" — y "cuya misión es reemplazar un gran principio con otro gran principio". Así nos llegan los primeros ecos del enorme prestigio de "La démocratie aux Etats Unis" de Toxqueville, que desde su aparición en 1835 había entusiasmado en Francia a muchos.

Al interés de la visión del porvenir de Larra, en un momento en que varios estudiosos lo hacen instalado en el moderantismo, se suma la comprobación de que la omisión de la palabra REPUBLICA es por parte de Larra deliberada y consciente. Un texto de Lherminier puede aclararnos las causas de esta ocultación:

[...] Les défenseurs d'une démocratie intelligente ne veulent pas rompre le fil de la tradition et des temps [...] mais transformer les traditions et faire sortir des entrailles du passé, non pas un bâtard sans ancêtres, mais un avenir légitime et glorieux. Nous ne devons pas nous acharner sur des mots et sur des formes et s'il était dans la langue politique un nom, un mot qui épouvantat les esprits, sans les instruire, qui même ne représentait rien de positif, d'applicable et de possible [...] nous dirions qu'il faut laisser ce mot dormir au milieu de traditions et de souvenirs dont la gloire énérgique suffit à le défendre et à le conserver. Le peuple ne doit pas songer aujourd'hui à détrôner personne mais à s'ins-truire et à s'élever lui-même.

Fígaro vislumbra y sueña un porvenir democrático y se aferra a la palabra escrita, clamando por la LIBERTAD DE IMPRENTA para sembrar un mañana más libre, más justo, más democrático porque espera que en el mundo de los hechos se realice la misma revolución que previamente se opere en el terreno de las ideas. En Heine había aprendido que "En el corazón de los escritores de una nación es donde reposa la imagen de los tiempos futuros" y que "el escritor que quiere preparar una revolución social puede, sin inconveniente, adelantarse un siglo a su época", y asume el riesgo, se erige en adelantado del porvenir y su visión de futuro lo aísla de sus contemporáneos. ¿Qué culpa le hace merecer la incompreensión? De nuevo un texto de Lherminier puede ponerse en boca de Larra:

**Nous avons conÇu le developpement progressif de la société [...] est-ce un delit?
Nous avons desiré les progrès d'une démocratie intelligente: est-ce un crime?
Nous croyons opiniâtement à l'avenir, est-ce un attentat?**

**DORIS RUIZ OTIN
Universidad Complutense
Madrid**